

Esposas y mujeres sirviendo al Señor

«Y todo lo que hagan, háganlo con amor».

I Corintios 16: 14, DHH

Una joven, esposa de un diácono, deseaba servir mejor a Dios al ir a la iglesia, de manera que oró pidiéndole a Dios que la guiara para servirle mejor.

Esto la llevó a buscar ideas para que los hermanos, al llegar a la Escuela Sabática, se sintieran bien en la casa del Señor. Pensó en distintas maneras para apoyar y mejorar la Escuela Sabática. Al llegar los hermanos, les daba la bienvenida y tomaba sus niños para llevarlos a sus clases; ayudaba a atenderlos y, con una agradable sonrisa, los hacía sentir que Dios estaba allí.

La Escuela Sabática necesita la ayuda de las esposas de ancianos y diáconos para que, con amabilidad, den la bienvenida y hagan sentir a las personas que son importantes para la iglesia y para Dios. La primera impresión al llegar al templo contribuye enormemente para que los asistentes se sientan bienvenidos y deseen participar cada sábado en la Escuela Sabática.

Esta dinámica llevó a estas hermanas a experimentar resultados salvíficos y de bendición cuando, una mañana, se acercó un grupo de personas que deseaban participar del culto de adoración y estudio de la Biblia. Les dieron la bienvenida con una amable sonrisa, llevándolos a participar en la iglesia. Al iniciar la Escuela Sabática, estaban allí para asistirlos y hacerlos sentir cómodos dentro del templo. Tres semanas

después, todos decidieron ser bautizados y formar parte de la iglesia.

Cada mujer en la iglesia puede ser un instrumento de bendición dentro de la Escuela Sabática, integrándose para que se desarrolle con armonía, alegría y gozo en el Señor; y para que la misma sea una bendición que alcance y fortalezca a las almas en el Señor.

Esto no debe realizarse solamente por un tiempo limitado. En la iglesia, gran parte de las actividades deben desarrollarse previamente durante la semana, antes de cada sábado, llamando a los hermanos y motivándolos a participar, orando con y por los hermanos, formando talleres de servicio y estudios bíblicos, y recogiendo ropa para brindarla a los hermanos o a las personas que visitan la iglesia.

Es necesario buscar nuevas alternativas y formas para hacer de cada actividad en la iglesia una experiencia nueva, cada semana. De esta forma, cada una de las hermanas de la iglesia serán instrumentos de fortalecimiento de las Escuelas Sabáticas y, por ende, de cada iglesia del Señor, trabajando previamente con los hermanos en sus casas, preparándolos y sirviendo con amor.

Fulvia de Castellón,
directora MIA,

Asociación Metropolitana Panameña.